

## Oración de Perdón en el Espíritu Santo

*El rezo-meditado de esta oración resulta especialmente recomendable como paso preparatorio para el sacramento de la Confesión o Reconciliación. Debe hacerse cuando sea posible delante del Santísimo, la presencia real de Cristo en la Eucaristía, pan partido por nuestra salvación, para establecer así la lista de aquellos que nos han ofendido.*

### 1. PERDONAR A LOS QUE ME HAN OFENDIDO

En Tu Nombre, Señor Jesús, y por la potencia del Espíritu Santo, para gloria de Dios Tu Padre y nuestro Padre, Te pido, con toda la fe y sinceridad de mi corazón, la gracia de que vengas a ayudarme a perdonar. Por mi mismo, yo no puedo perdonar verdaderamente como Tú nos lo pides, porque sin ti no podemos hacer nada. (Jn 15.5)

Por ello, confiado en tu Amor y en la potencia de tu Sangre que nos ha dado acceso a tu Misericordia, he decidido perdonar sin condiciones, desde el fondo de mi corazón, a todas las personas que, intencionadamente o no, me han ofendido, herido, perseguido, causado pena.

Perdono todas las faltas que han cometido contra mí por sus actos o sus palabras. Perdono todas las decepciones y contrariedades que me han ocasionado por su carácter, sus actitudes, sus reacciones. Perdono a todos los que me han detestado o rechazado. Perdono especialmente a: *(decir aquí los nombres de las personas en cuestión, incluso si algunas hubieran fallecido ya)*, todo el daño que me han hecho. Yo libero a estas personas de toda deuda para conmigo, sin condición alguna y para siempre, y acepto rezarte por ellas.

Te ruego, Señor Jesús, las bendigas y las colmes de tu gracia por toda la eternidad. ¡Bendícelas, Señor, en todas las cosas, en todos los planos, material y espiritualmente! ¡Bendícelas, Señor, en toda su vida, en sus afectos, en su éxito humano y en su vida espiritual. Tú que eres misericordioso, ¡sánalas y libera su corazón por los méritos de tus Santas Llagas y de tu Cruz Victoriosa! ¡Llénalas de tu paz, de tu alegría y de tu Amor. Te doy gracias y gloria por escucharme ahora.

- *Dejar unos momentos de silencio para reflexionar.*

## 2. PERDÓNANOS NUESTRAS OFENSAS

En Tu Nombre, Señor Jesús, por la potencia del Espíritu Santo, para Gloria del Padre, te ruego me perdones todos mis pecados contra Ti y contra los hombres, especialmente mis miedos, mis quejas, mi autoconmiseración, mi desesperanza y mis desalientos, mis acusaciones, mis críticas y mis juicios sobre los demás. ¡Purifícame en Tu Preciosa Sangre! ¡Sana las heridas que otros me han hecho, sana mi memoria y mis recuerdos penosos; rompe todas las ataduras que encadenan mi libertad de hijo de Dios. Si mi padre, mi madre o mis parientes no me han acogido y amado como yo esperaba de ellos, Tú, Jesús, ¡llena mi corazón de tu Amor!

Rechazo toda amargura, todo resentimiento, todo odio o rebeldía de mi vida. Creo que Tú has venido a salvar a los pecadores como yo y a liberarme del pecado que me separa de Ti y me convierte en esclavo. Creo que tu Amor por mí no se deja defraudar por mis ofensas, mis debilidades o mis limitaciones.

Así pues, me acepto tal como soy, con los defectos así como con las cualidades que Tú me has dado. Te agradezco, Señor, el perdón, la paz y la alegría que Tú me concedes ahora. ¡Jesús Misericordioso, en Ti confío!

- *Dejar unos momentos de silencio para reflexionar.*

### 3. JESUS LIBERA VERDADERAMENTE. ÉL NOS HA AMADO PRIMERO

En Tu Nombre, Señor Jesús, por la potencia del Espíritu Santo, para Gloria del Padre, estoy libre de todo temor, miedo, inquietud, angustia y ansiedad; estoy libre del espíritu impuro, de soberbia, de odio, de cólera, de agresividad, de rencor, de deseo de venganza así como de los sufrimientos y las heridas que otros me han infligido. Estoy libre de todo sentimiento de inferioridad, de culpabilidad, de inseguridad y de soledad, de amargura con respecto a Dios.

Creo que el Amor del Padre estaba ahí, que Jesús daba su vida por mí, que el Espíritu Santo estaba presente, que el Amor de la Santísima Virgen María me rodeaba cuando yo sufría y vivía situaciones penosas. Abandono ahora todo mi pasado al Amor del Señor que estaba presente en mi vida

en momentos en que tenía la impresión de estar abandonado. Me amo tal cual soy y tal cual he sido, porque Tú, Jesús, me amas con un amor personal y definitivamente. Tú no me has rechazado. Tú me has aceptado. Tú me has amado primero, y nada, salvo mi propia infidelidad, podrá separarme del Amor que Tú me tienes.

Señor, yo tengo un precio a tus ojos. Tú cuidas de mí porque Tú eres mi padre y yo soy hijo tuyo. Te doy gracias, Señor, por tu maravilloso Amor por mí. ¡Jesús Misericordioso, confío en Ti!

### 4. PETICIÓN DE BENDICIÓN Y ACTO DE ABANDONO EN DIOS

Señor Jesús, ¡que tus bendiciones, tu paz y tu alegría vengan sobre mí! ¡Ven, Señor Jesús, por Tu Espíritu Santo, a establecer tu Señorío sobre todo mi ser, y despójame de la influencia de mis sentimientos humanos, la soberbia, la vanidad, todo lo que pudiera ser un obstáculo a la acción de Tu Espíritu Santo. Pero, en cambio, Señor Jesús, ven a inundarme con tu Espíritu de humildad, tu Espíritu de santidad, tu Espíritu de Amor, para yo poder amar con un amor total, un amor de niño.

Me retiro ante Ti, Señor Jesús, y quiero cederte a Ti todo el espacio, porque reconozco humildemente que Tú eres el único liberador, siempre con la potencia del Espíritu Santo, gratuitamente, por amor, porque Tú eres Amor.

Jesús Misericordioso, confío en Ti y soy ya todo tuyo y para siempre. ¡Gloria a Ti, Señor! ¡Amén! ¡Aleluya!

- Para mantener el perdón ya dado, decir con perseverancia tan frecuentemente como sea necesario: *“Yo perdono a todos, todos me perdonan. Dios perdona a todos y vivo en paz, liberado, victorioso por el Nombre de Jesús”*. Repetir y perseverar hasta que la paz de Jesús llene tu corazón. Esta es una manera de aplicar el principio evangélico de “perdonar hasta setenta veces siete” (Mt 18,2).
- Para el Perdón y la liberación, recurra sobre todo al Sacramento de la Reconciliación.

-----

## Oración de perdón para cada día

### PERDÓN:

En tu nombre, SEÑOR JESÚS: por la potencia del ESPÍRITU SANTO, para gloria del PADRE, como Tú mismo nos has enseñado, yo perdono a todas las personas conocidas o no conocidas que me han hecho algún mal, sea o no yo consciente de ello, y especialmente perdono a: ..... Les perdono a todos todo el mal que me han ocasionado consciente o inconscientemente.

### LIBERACIÓN:

En tu nombre, SEÑOR JESÚS: por la potencia del ESPÍRITU SANTO, para gloria del PADRE, todos sin excepción, sin condición alguna, sean liberados para siempre jamás de los efectos o consecuencias del mal que me han causado.

### BENDICIONES:

Y yo Te ruego, SEÑOR JESÚS, que les colmes de Tu AMOR y de Tus BENDICIONES por toda la eternidad. Amén. Aleluya.

## ¡ÁMAME TAL CUAL ERES!

Yo conozco tu miseria, las luchas y las tribulaciones de tu alma; la debilidad y los achaques de tu cuerpo; conozco tus bajezas y miserias, tus pecados, tus flaquezas, y aun así te digo: "¡Dame tu corazón, ámame tal cual eres!"

Si tú esperas a ser un sabio para entregarte al amor, no amarás nunca. Aunque vuelvas a caer a menudo en esas faltas que quisieras no cometer nunca,

aunque flaquees en la práctica de la virtud, no te permito que no me ames.

Ámame tal cual eres. En cada momento y cualquier situación en que te encuentres, en el fervor o la sequedad, en la fidelidad o la infidelidad.

Ámame tal cual eres. Yo quiero el amor de tu corazón indigente; si para amarme esperas a ser perfecto, no me amarás nunca. ¿No podría yo convertir cada grano de arena en un serafín todo radiante de pureza, de nobleza y de amor? ¿No podría yo, con una sola señal de mi voluntad, hacer surgir de la nada millares de Santos mil veces más perfectos y más amantes que los que he creado? ¡Y si a mí me place dejar para siempre en la nada a esos seres maravillosos y preferir antes que ellos el pobre amor tuyo!

Yo habría podido dedicarte a grandes cosas; no, tú serás el servidor inútil. Yo te aceptaré incluso el poco tiempo que tienes, porque te he creado para el amor. ¡Ama! El amor te hará lo demás sin que tú te des cuenta; sólo trata de llenar el momento presente con tu amor.

Hoy, me tienes a la puerta de tu corazón como un mendigo, a mí, el Señor de los Señores.

Golpeo en ella y espero, date prisa para abrir. No alegues tu miseria, tu indigencia, porque si las conocieras plenamente te morirías de dolor. La única cosa que podría herir mi corazón, sería verte dudar y faltar de confianza. Yo quiero que pienses en mí en cada hora del día y de la noche; yo no quiero que realices ni la acción más insignificante por un motivo que no sea el amor.

Cuando sea menester sufrir, yo te daré la fuerza; tú me has dado el amor, yo te concederé amar más allá de lo que tú has podido soñar. Pero recuerda: Ámame tal cual eres, no esperes a ser un Santo para rendirte al amor, ya que así tú no me amarás nunca.

# la oración de perdón